



# trampantojos en Madrid

Por **Mercedes Gómez Menéndez**

## trampantojo.

(De *trampa ante ojo*).

**1. m. coloq.** Trampa o ilusión con que se engaña a alguien haciéndole ver lo que no es.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

Es más conocida la expresión francesa “trompe l’oeil”, *engañar al ojo*, aunque ahora comienza a utilizarse la palabra española, trampantojo, trampa a los ojos.

El *trampantojo* es una técnica pictórica que simula, que aparenta, que intenta suplir la realidad. Los trampantojos pretenden engañar, esta es su principal característica, no debemos confundirlo con la pura imitación o el realismo. Simulan objetos, perspectivas, paisajes, o materiales (madera, mármol...) con el objetivo de ocultar defectos, decorar, ampliar o simplemente alegrar una pared, una estancia, o una medianería. Puertas falsas, o que imitan madera, ventanas sin fondo, celosías dibujadas, personajes inmóviles,... escaleras que no llevan a ninguna parte...

Los pintores utilizan la perspectiva para engañarnos y darnos sensación de realidad. Como en el edificio de la Plaza de los Carros donde los balcones falsos se confunden con los verdaderos.



Plaza de los Carros

Se trata de un recurso muy antiguo, ya los griegos y romanos lo utilizaron; en el Renacimiento dio profundidad a los

techos y a las paredes de iglesias, palacios, etc., pero sin duda fue el Barroco su época de mayor brillo. Durante el siglo XVII fue habitual su uso tanto en la pintura, sobre todo en el bodegón, como en las bóvedas, techos y muros de edificios.

Desde el pasado 24 de octubre al 7 de enero, hemos tenido ocasión de poder visitar una exposición en el Museo del Prado sobre *Bodegones españoles* con un título muy significativo, "Lo fingido verdadero", tomado de una obra de Lope de Vega. La *Cabeza de cordero* pintada por Francisco Cerezo Moreno es un magnífico ejemplo del bodegón barroco español que recurre al trampantojo, al efecto de engaño visual, la hoja del cuchillo parece que se sale del cuadro, que quiere salirse del marco.



F. Cerezo. "Cabeza de Cordero" <sup>1</sup>

La cortina fue otro de los primeros recursos utilizados, también las barandillas; las figuras que se asoman son algo habitual en la pintura del XVII. Otro tema del trampantojo es fingir las figuras dentro de un marco. Un ejemplo, aunque no se encuentra en

<sup>1</sup> Exposición "Bodegones españoles".  
Museo del Prado oct.2006 - enero 2007.

Madrid, sino en la National Gallery de Londres, es el Autorretrato de Murillo (1670).<sup>2</sup>



Velázquez, durante su segundo viaje a Italia (noviembre 1648 - junio 1651), con el fin de completar la decoración del Alcázar, contactó con los mejores especialistas italianos en pintura al fresco, y así fue cómo se fraguó el viaje a Madrid de Agostino Mitelli y Michele Angelo Colonna para trabajar al servicio de Felipe IV. Mitelli y Colonna realizaron varias obras para el Alcázar, lamentablemente perdidas. Tres frescos decoraron los techos de las habitaciones cercanas al "cuarto bajo"<sup>3</sup>, la bóveda central del Salón de los Espejos y una Galería en los Jardines de la Reina.

Estos artistas, los más prestigiosos en Italia, llegaron a Madrid en 1658 y se alojaron en la Casa del Tesoro. Ejercieron una gran influencia sobre los pintores del barroco madrileño, introduciendo las técnicas de las perspectivas fingidas para bóvedas y muros, que ellos dominaban, y que imitaban espacios arquitectónicos. Pintores de la escuela madrileña, como Rizi o Carreño de Miranda.

Palomino, cronista en el siglo XVIII, explica muy bien cómo funcionaba este juego ilusionista:

*"En esta galería pintó Mitelli todas las paredes, enlazando algo la arquitectura verdadera con la fingida, con tal perspectiva, arte y gracia, que engañaba la vista, siendo necesario valerse del tacto para persuadirse que era pintado. De mano de Colonna fueron las figuras fingidas, y los festones de las hojas, y de frutas, y otras cosas movibles, y un muchacho negrillo que bajaba por una escalera, que éste se fingió natural, una pequeña ventana verdadera, que se introdujo en el cuerpo de la arquitectura fingida; y es de considerar que, dudando los que miraban esta perspectiva, que fuese fingida esta ventana (que no lo era), dudaban que fuese verdadera, causando esta equivocación la mucha propiedad de los demás objetos, que eran fingidos"*<sup>4</sup>

Como en la plaza del Comandante de las Morenas, en el edificio que desde el número 1 se asoma a la Calle Mayor y en cuya medianería los verdaderos ventanucos se confunden con las falsas ventanas:



<sup>2</sup> "Acerca del trampantojo en España". J.J. Martín González.

<sup>3</sup> "A 'Boceto' by Colonna-Mitelli in the Prado". Ebria Feinblatt. *The Burlington Magazine*.

<sup>4</sup> "El Real Alcázar de Madrid." *Catálogo Exposición 1994*.

El barroco madrileño nos ofrece varias muestras perfectas de esta técnica pictórica.

En el **Monasterio de las Descalzas Reales** hay maravillosos ejemplos: La escalera principal del palacio, del siglo XVI, es realmente espectacular. Los murales sin embargo son la mayoría del siglo XVII, obra de pintores de la Escuela Madrileña. Claustros y jardines con estatuas provocan la ilusión óptica de que la escalera se prolonga más allá de la realidad. Puro trampantojo. En la Sala Capitular también las paredes están completamente cubiertas de obras pictóricas. Pinturas murales y catorce lienzos clavados en la pared simulando frescos enmarcados por arquitectura fingidas. La culminación del trampantojo es la "Capilla del Milagro", aunque se encuentra en la clausura y no forma parte de la visita.<sup>5</sup>



Toda la capilla está decorada de forma ilusionista al trampantojo. Incluso la puerta de entrada pretende engañar, es de madera pero simula una reja de bronce dorado. Las dos estancias, la antecapilla y la capilla propiamente dicha están decoradas con maravillosas pinturas de arquitecturas fingidas y falsas esculturas.

**La Bóveda de la iglesia de San Antonio de los Alemanes** "San Antonio de Padua en gloria" (1665-1668), de Juan Carreño, es otro magnífico ejemplo.

Juan Carreño de Miranda (1614-1685), fue Pintor del Rey en 1669 y Pintor de Cámara en 1671. Contemporáneo de Francisco Rizi, ambos trabajaron en las decoraciones al fresco y al temple de San Antonio de los Alemanes, y ambos trabajaron juntos también en otras obras perdidas, como las de la iglesia de Atocha, o en el Alcázar, donde lo hicieron a las órdenes de Mitelli y Colonna.

Mateo Cerezo, de quien ya hemos contemplado un bodegón; J. Martín Cabezalero, F. Ignacio Ruiz de la Iglesia, Jiménez Donoso y Claudio Coello fueron otros pintores de la escuela madrileña, discípulos de Carreño.

En la **iglesia del Sacramento** (1690-1744, reconstruida en los años 40 del siglo XX), en la calle del mismo nombre, y actualmente Iglesia Arzobispal de la Fuerzas Armadas, la cúpula está decorada también con fantásticos trampantojos:



En la **Capilla de la Iglesia de la Venerable Orden Tercera** (1679-1686), junto a San Francisco el Grande, el techo de la Sacristía, obra de Teodoro Ardemans, representa personajes asomados a una barandilla una vez más, y arriba el cielo y el "arrebato de San Francisco". Durante la visita a esta iglesia la guía comenta que quizá Goya pudo inspirarse en esta obra para realizar sus frescos de San Antonio de la Florida.

<sup>5</sup> "Las Descalzas Reales. Guía de Visita".





Sobre la escalera del **Hospital** de dicha V.O.T., el techo también es obra de Ardemans, y en su capilla abundan los falsos mármoles y dorados.

El interior de la ermita de **San Antonio de la Florida**, edificio construido entre 1792 y 1798 según diseño de Felipe Fontana, presenta una impresionante decoración al fresco realizada por Francisco de Goya. En la cúpula, alrededor de una barandilla fingida y con un fondo de paisaje, una multitud de personajes del pueblo asisten al milagro de San Antonio, que resucita a un hombre asesinado para que testifique la inocencia de su padre, acusado del crimen.<sup>6</sup>



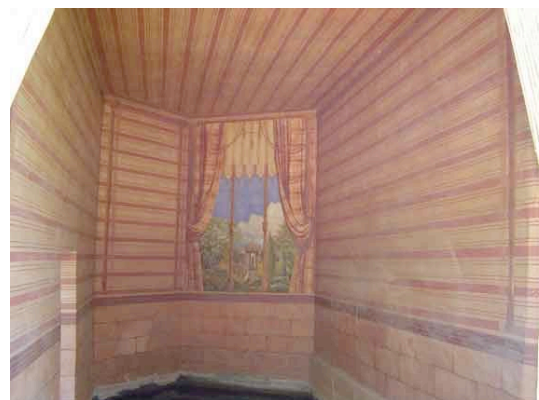
Pero no todos los trampantojos se encuentran en las iglesias o conventos. En los jardines de **El Capricho**, hay un pequeño embarcadero junto a la desembocadura de la ría, conocido como la **Casa de Cañas**, por estar revestido de dicho material; el edificio incluía un pequeño pabellón de reposo

<sup>6</sup> *Guía de "San Antonio de la Florida".*

que servía como comedor ocasional. El autor es Ángel María Tadey, pintor, decorador, escenógrafo y tramoyista milanés, que entre 1792 y 1795 construyó una serie de edificios para disfrute de los visitantes.

Tanto el interior del embarcadero como el salón están decorados con pinturas murales que simulan falsa arquitectura, con la técnica pictórica del trampantojo que sirve para que el espectador que está dentro de los edificios pueda contemplar un paisaje dibujado a través de huecos también pintados. En el embarcadero unos falsos cortinajes simulan el interior de una tienda de campaña, y en el comedor unas finas columnas sostienen un toldo. A través de los huecos pintados en los muros el espectador contempla un paisaje inexistente a la vez que contempla la realidad por las ventanas auténticas.

Al igual que el edificio, los murales fueron restaurados entre 1999 y 2001.<sup>7</sup>



<sup>7</sup> *Paneles informativos en el propio Jardín de El Capricho.*

Otro edificio es la **ermita** o casa del ermitaño. Tadey quiso darle un aspecto de ruina y envejecimiento para lo cual pintó el exterior resquebrajado utilizando la misma técnica, al reproducir en los muros exteriores e interiores falsas grietas, ventanas inexistentes y mobiliario fingido. Restaurada en 2001, eliminando la capa de enlucido que escondía los trampantojos, consiguiendo también en el interior una iglesia también en ruinas, con falsas esculturas, etc.

Pero volvamos al siglo XVII, época en la que además del fresco ilusionista fue habitual la construcción de elementos de **Arquitectura fingida**. Se trataba de arquitecturas construidas a propósito para los festejos espectaculares, como las entradas de nuevas reinas, etc. Normalmente, la arquitectura para dichos festejos de la Corte del Barroco eran efímeras, construidas especialmente para la ocasión, por lo que raramente se utilizaba la piedra, sino la madera, pasta de papel o la tela, materiales con los que se construían fachadas, arcos, obeliscos, castillos, montañas, galerías, perspectivas fingidas... Al final de las celebraciones los materiales se subastaban y eran reutilizados, sobre todo la madera. En su construcción participan todos, arquitectos que diseñaban, pintores que decoraban, escultores, maestros de obras, carpinteros, sastres, "maestros de apariencias" en definitiva.<sup>8</sup>

Un ejemplo: en 1680, se construyó la Galería o Calle de los Reinos, arquitectura fingida levantada para decorar el recorrido de la entrada en Madrid de María Luisa de Orleans, futura esposa de Carlos II, a la salida del Real Sitio del Buen Retiro, en el paso que comunicaba el palacio con el Prado de San Jerónimo. Su traza fue obra de Claudio Coello y José Donoso, pintor.



1680 Estampa calcográfica, aguafuerte,  
262 x 805 mm

Madrid, Museo Casa de la Moneda

Hoy día cada vez más ciudades en el mundo lo utilizan para decorar sus calles, y no únicamente las paredes, sino también el suelo. Es famoso Julian Beever que ha trabajado en varios lugares del mundo (Reino Unido, Francia, EEUU, de momento no en Madrid). Solo una pequeña muestra<sup>9</sup>:



Podríamos decir que se trata de un recurso artístico muy distinto a los graffiti, ya que únicamente busca decorar, alegrar, mejorar, de una forma constructiva, cosa que no siempre ocurre en el otro caso.



Graffiti en la Calle del  
Doctor Esquerdo, 33

<sup>8</sup> "Arquitectura y efectos de la fiesta".  
Bernardo J. García García.

<sup>9</sup> <http://users.skynet.be/J.Beever/index.html>



A sí mismos, los grafiteros se llaman "escritores", incluso son valorados en ciertos círculos artísticos convencionales. El año pasado hubo una exposición de graffitis en Leganés, el "Museo del Graffiti" al aire libre. Y aunque en teoría el graffiti también tiene una dimensión creativa, y de ellos podemos encontrar muestras en Madrid, la realidad es que en muchos casos tiene un componente de egocentrismo, y en la mayoría de ellos supone un problema para las ciudades. A veces no parece claro el límite entre el presunto arte de algunas acciones y la simple falta de civismo por parte de los autores de la mayoría de pintadas sobre monumentos, mobiliario urbano, etc. Madrid gasta cerca de seis millones de euros al año en la limpieza de los muros, estatuas, etc.<sup>10</sup>

Muchos de los mejores trampantojos madrileños están manchados por los graffitis.



*Calle de la Montera, 22*



*calle de San Bernardo*

Aunque hay otros casos muy interesantes como el de "el Tono", antiguo grafitero en París y actualmente "pintor de puertas" en Madrid.



*Juan Bravo, 50<sup>11</sup>*

Gran parte de los murales y trampantojos que decoran Madrid hoy día datan de los años 80 del pasado siglo XX. Como los de Puerta Cerrada, obra de Alberto Corazón, realizados en 1983. Uno de ellos, el "Gallo carnicero", que nos observaba desde la medianería del nº 3 de la plaza, junto al enorme río de frutas y verduras que adornan el muro vecino, desapareció en 1995, al producirse una reforma en el edificio. Sí pervive el falso paisaje del edificio contiguo, así como también enfrente, la celosía de madera con falsas en-

<sup>10</sup> *Diario "El Mundo" 27.8.06*

<sup>11</sup> *Diario ADN, 8 enero 2007.*

redaderas junto al pedernal que nos recuerda que Madrid fue sobre agua edificada y que sus muros son de fuego, antigua leyenda.



subiendo por la cuesta de la Carrera de San Francisco, a espaldas de la iglesia de San Andrés. Resulta difícil diferenciar la falsa fachada de la verdadera.



*Carrera de San Francisco*

Este pintor y extraordinario muralista es autor también del de la plaza de los Carros, de la calle San Bernardo y de la calle de la Montera.

Otros trampantojos, muy cerca, en la calle Segovia o en la Costanilla de San Andrés; también en la Calle Escorial esquina a la Corredera Baja de San Pablo, o en la calle de la Cruz, allá donde en el siglo XVII estuviera el Corral de Comedias.



*Puerta Cerrada*

Alberto Pirongelli es el autor de varios de los trampantojos más conseguidos, como el que podemos contemplar



*Calle Segovia*





*Costanilla de San Andrés*

Los personajes creados por Antonio Mingote asomándose a los balcones de la Calle de la Sal, a un paso de la Plaza Mayor; o incluso decorando una lona publicitaria que cubre una obra en la calle de la Escalinata:



*Calle Escorial*



Otro, muy imaginativo, en la calle de la Montera también, y un mural en pleno Rastro, en la plaza de Cascorro, lleno de "trastos", como el propio mercado.



*Calle de la Cruz*



*El Rastro*



*Calle de la Montera*

Hay preciosos trampantojos por toda la ciudad, y no únicamente en el centro. En la calle Azcona, esquina con Francisco Silvela, algo deteriorado:



El Madrid del siglo XXI continúa escribiendo páginas en su contribución a la historia del arte. Comprobar que las técnicas descubiertas en la más remota antigüedad y llevadas a la más pura perfección en el siglo XVII son utilizadas hoy día de esta forma resulta muy gratificante.

Actualmente también se utiliza el trampantojo en casas particulares, hoteles... con una función meramente decorativa, como en el restaurante "El Jardín de Orfila", en el hotel del mismo nombre.



<sup>12</sup>

Los ejemplos son interminables: Una antigua corrala, a un paso de la Castellana, en la calle Fernández de la Hoz, luce un gran trampantojo dibujado por el artista José Luis Tirado en 1987, que representa a un gigante avanzando entre los edificios. Es propiedad del Ivima que al parecer tiene intención de vender el edificio, sin duda situado en un lugar muy cotizado, y realojar a los inquilinos.<sup>13</sup>



*Calle Fernández de la Hoz, 63*

<sup>12</sup> [www.hotelorfila.com](http://www.hotelorfila.com)

<sup>13</sup> *El País* 21 abril 2006



O las clásicas pinturas del Palacio de Abrantes en la calle Mayor:



Y por fin, en la calle Alfonso XI, bajando desde el Retiro por la calle Valenzuela vemos un trampantojo con el palacio de Correos al fondo, más emparentado con el arte moderno que ninguno de los visitados hasta el momento. Simula altos edificios en blanco y negro, y es de los más fotografiados y a menudo utilizado en películas y spots publicitarios.



*Calle Alfonso XI*

Ya únicamente resta animar a todos los posibles curiosos que hayan llegado hasta aquí a pasear por Madrid, a "mirar" Madrid y continuar descubriendo los preciosos trampantojos y murales que adornan la villa. Y a cuidarlos, pues sin duda forman también parte de nuestro patrimonio artístico y cultural.<sup>14</sup>

*Madrid, julio 2006 - enero 2007*

*Mercedes Gómez*

Con la colaboración de *Fernando Gómez*, que lanzó la propuesta al foro allá por el pasado mes de junio. De *Conchy Navarrete* y de *Charo García Gárate*, que me mostraron trampantojos desconocidos para mí durante alguno de nuestros paseos por Madrid. Y de *David Gutiérrez*, que además de fotos me envió ideas y sugerencias muy valiosas. Gracias a todos.



<sup>14</sup> *Al parecer su cuidado ya no estará subvencionado pues desaparece la aportación de la Empresa Municipal de la Vivienda (ver ABC 21 nov 2006).*